Año I. Barcelona 19 Junio de 1885 Núm. 14.

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVÍNCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas. Semestre.. 2'25 » Un año. . . 4'25 »	Núms. sueltos. 0'05 pta. Fuera de ella.. 0'10 »	Un año. . . 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

Calle de Elisabets, número 14, piso 1.°

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

AVISO.

Se suplica á los corresponsales y á los suscritores de provincias, que están en descubierto con esta Administración, se pongan al corriente en todo el presente mes; pues de lo contrario se les dará de baja.

DESDE MADRID.

Tal vez á la hora en que escribo las presentes líneas figure ya mi nombre en la estadística oficial, en clase de caso sospechoso; porque nadie está libre de que el ministro de la Gobernación le llene á uno de vírgulas ideales, para tener el gusto de salirse con la suya.

Todo dolorcillo de vientre, todo mareo, toda perturbación intestinal, por insignificante que sea, cae bajo la escrutadora mirada de Romero, que anda oliendo por las alcobas y revolviendo los cacharros de uso privado, con la sana intención de poder decir que el *morbo* nos devora.

El cloruro ha sido elevado á la categoría de perfume nacional, y casi todas las damas conservadoras despiden un olor insoportable... Ayer fué arrojada del teatro *Felipe* una senadora del reino de la cual se desprendían emanaciones que provocaron protestas en la multitud.

—¡Que laven á esa señora!—gritaba un espectador.

—¡Que la frieguen!—añadía otro.

El empresario, para tranquilizar al público, se dirigió á la madre de la patria en estos términos:

—Señora: El público reclama el estropajo; si quiere usted hacer política conservadora váyase usted al campo del Moro, pero no me apeste el establecimiento.

Los ministros se entregan tambien á las fumigaciones personales, para que corra la voz y crea el país que tenemos al viajero del Ganges en el cajon de la mesa de noche.

—¡Pero don Genaro!—le decían al ministro de la Guerra—¿Cree usted que hay cólera efectivamente?

—Hombre,—contestaba él—yo no sé nada, pero Romero se empeña en que á todos nos ha de doler el vientre y... á mí me está doliendo ya, por no faltar á los acuerdos del partido.

Días pasados fué atacado de cólico un vecino pacífico y el médico acudió á visitarle de órden de la Superioridad.

—A ver ese pulso—dijo el doctor.

—Tome usted,—contestó el paciente alargándole la mano.

—Este es un caso fulminante,—siguió diciendo el galeno:—¿Verdad que siente usted calambres?

—No, señor.

—No lo niegue usted.

—Mi médico dice que es un cólico cerrado.

—¡Mentira!

—Puedo asegurar á usted que, efectivamente, no se ha abierto todavía.

—Pues hay que abrirlo, aunque tengamos que emplear el berbiquí. Lo principal es que haya *resultados* característicos.

Al día siguiente, los periódicos ministeriales decían que el enfermo en cuestión estaba lleno de bacterias asiáticas y que le iban á quemar las ropas y el catre y la petaca y los niños...

Pero el enfermo permanece cerrado, y esperan que se reponga para llevarle á la Cárcel modelo por el delito de desacato á la autoridad constituida.

Ahora parece que se va á conceder por las Córtes un millón de pesetas con destino á los gastos que ocasionen las medidas sanitarias.

Y es lo que dicen los ministeriales:

—Si ahora resulta que no hay vírgulas ¿vamos á perder todas esas pesetas tan hermosas?

* * *

Un artículo publicado en *El Times*, poco favorable al gobierno español, ha causado entre los ministeriales general descontento, pero Elduayen no se atreve á manifestar su pena al ministro inglés ante la hipótesis de que nuestro apreciable gobierno pudiera hacer una nueva plancha.

Tejada de Valdosera, que es hombre de energía, quiso protestar él solo y arrojar á la frente de la Gran Bretaña un guante de castor que ya no usa; se lo quitaron de la cabeza sus compañeros por el temor de que se fuese á desgraciar.

Nuestros ministros se han tragado las ofensas hoy por hoy; mañana es fácil que Saturninito Calderon Collantes escriba un artículo en *La Integridad de la Patria* para contrarestar el mal efecto que ha causado en Europa el del periódico inglés.

De no aceptar Saturninito este encargo, se le confiará probablemente al conde de las Almenas.

O al marqués de Pidal, que empieza á soltarse ahora en la escritura sin falsilla.

* * *

De conciliación estamos mejor que queremos, porque ya Montero y Alonso Martinez comulgan en la misma parroquia y se cortan los callos con la misma navaja.

Lo que hay es que la mayor parte de los izquierdistas ignoran aún qué es eso de la conciliación y cuánto van ganando. Muchos jóvenes demócrata-dinásticos, que esperaban obtener un gobierno de provincia el día del triunfo, se ven ahora expuestos á que se les coloque con dos pesetas en el Ayuntamiento, so color de que no hay plazas gordas para todos.

Por eso, sin duda, un senador fusionista propuso se aumentara el número de ministerios. Actualmente no hay más que nueve, y como los prohombres, hoy fusionados, pasan de ochenta, van á tener que quedarse sin ministerio los setenta y uno restantes, á no ser que adopten el sistema de repartir las carteras entre todos, alternando en el cobro y en la gobernación. De este modo podría haber ministros reinantes y ministros consortes.

A estos últimos pertenecería seguramente D. Venancio, que más parece ama de cría que patricio ilustre, como le llaman en Lillo sus coetáneos.

Con fusión y sin ella, los conservadores siguen mandando y Cánovas no se va, así le pongan fuego, cosa que desespera á los sagastinos impacientes, entre los cuales figura Cañamaque, verbo de la fusión y brazo derecho de D. Práxedes, á pesar de su corta edad y su natural sencillez.

Por eso decía melancólicamente un izquierdista de los que han entrado en el contubernio:

—¡Oh, la conciliación es uno de nuestros grandes triunfos!... Pero ¡Dios mío! ¡Cuándo conseguiré pagarle á mi patrona!

* * *

No ha habido nuevos discursos académicos desde el domingo antepenúltimo, pero se perpetran dramas con destino á la próxima temporada, que han de traer disgustos de consideración y silbas expontáneas.

Parece que un conocido académico (Marcelino Menendez) escribe un drama en colaboración con Sanchez de Castro. El asunto es místico-social, y tiene por objeto demostrar que se puede ser santa y padecer del vientre, y que en muchas ocasiones no basta la protección de María Santísima para conseguir lo que se desea. El drama se titulará *Los apuros y privaciones de Santa Genoveva*, y está tomado parte del griego y parte del valenciano corrompido.

Dada la reputación de sus autores, es probable que la obra se represente en la plaza de toros ó en la montaña del Príncipe Pío.

Catalina quiso escribir también una zarzuela, con música de Teodoro Guerrero, que ha trocado la péñola por el bandolín; pero apenas había terminado la primera escena, dió en enfermar el vecindario, y la Junta de Sanidad se vió obligada á prohibirle la versificación.

Ahora se dedica al baile... y al presupuesto.

Juan Balduque.

LOS MÉDICOS HÚSARES.

Desde que el terrible húesped... de 10 reales con principio, desde que el cólera palúdico-morbo-bilioso-asiático ha invadido la capital de España, en el Ministerio de la Gobernación no se goza un momento de reposo.

¡Se acabaron las *juergas*! No más chocolates económicos! ¡Nada de peteneras!... Aquello parece una *Negro-polis*, como diria el cuarteron Martinez Campos.

El ministro (¡que Dios nos le conserve... en lata, si es posible!), el ministro es el más afectado.

No duerme ni come ni nada. Y eso que á nadar en aguas súcias no hay quien le gane.

Por la mañana toma cloro en píldoras, y por la noche en otra forma. Todo para limpiarse por dentro.

Se acuesta sobre una capa de cloro y se pone otra del mismo ingrediente encima.

Bebe agua con dicha sustancia... y cocida además. En vez de sal echa en la ensalada esta suciedad. En el gorro de dormir pone tres ó cuatro terrones y en los calcetines cinco ó seis.

Por donde quiera que va, apesta.

¡Hasta se limpia aquellos dientes de cocodrilo con cloro!

Con tantas precauciones, sin embargo llega á tener miedo á veces.

El otro dia examinó el agua de un tarro con cierto microscopio de gran potencia que ha adquirido, y se *horrochorizó* al ver los colosales bacillus que el agua tenía.

Es verdad que era un tarro de sanguijuelas y él tomó á estas individuas por microbios.

En fin, que no tenemos hombre.

Ha abandonado á sus húsares, y el otro día arrojó de su presencia á Aquilino porque le daba miedo. No porque el Sr. Herce fuese un valiente, porque á Dios gracias no lo es, sino porque como el ex-gobernador tenía más asco al cólera que el ministro, éste se resentía de la *jindama* de su subordinado.

Hoy día los únicos compañeros del andaluz más valiente de todos los andaluces, son los emin-entes doctores Lucientes y Taboada y el sublime médico Vic-ente.

Este Vicente, segun recordarán nuestros lectores, es autor de la célebre frase:

«El cólera morbo asiático
más grave que se conoce.»

Pues bien, estos tres grandes hombres, y á más de hombres, lazaretistas, han tomado bajo su responsabilidad el conservar los preciosos días de nuestro ministro de la Gobernación.

¡Qué Dios y Cos se lo paguen!

Noches pasadas se hallaban juntos estos cuatro... casos, vamos al decir.

Romero.—¿Se ha pedido más cloro á Inglaterra?

Lucientes.—Diez vapores están en camino.

Romero.—¿Llegarán á tiempo?

Taboada.—Como no proceden de puntos infestados...

Vicente.—Sí, cuestión de despacho de aduanas; tres meses.

Romero.—¿Saben ustedes que creí que le tenía esta mañana?...

Los tres.—¡Imposible! ¡Con tantas precauciones!...

Romero.—Sentí una cosa... Nada, que en seguida me dí un baño de agua con cloro.

Vicente.—Es el mejor preservativo... Hace usted bien en reirse del doctor Ferrán, un doctorcillo de tres al cuarto, que visita enfermos... A dios gracias, nosotros tres en nuestra vida hemos visto uno.

Romero.—Pues entonces, ¿cómo calificó usted al cólera como el más grave que haya podido existir?

Vicente.—Por intuición. Yo no necesito ver al enfermo ni estudiar la enfermedad. Digo por ejemplo que este caballo tiene viruelas...

Taboada.—Eso es, y luego resulta que tiene muermo.

Lucientes.—¡Justo!

Vicente.—¡Caracoles! ¡Justo, no!

Taboada.—Es un decir... Demasiado se sabe que las vírgulas del muermo...

Romero.—Yo no las tengo todas conmigo.

Vicente.—¿Las vírgulas del muermo?

Romero.—No, hombre, no; que tengo miedo. Aquí en el seno de la confianza se puede decir.

Lucientes.—Señor Vicente, ¿qué receta usted para el miedo?

Vicente.—Cloruro de cal, como para todo.

Taboada.—No me parece mal. Eso y agua cocida.

Lucientes.—Y un poco de ajenjo.

Romero.—Sobre todo, nada de inoculaciones.

Vicente.—¡Ca! Si aunque le inoculasen á V. sangre de león...

Romero.—No me hablen Vds. de León y Castillo. No estoy para política... ¡Ay!

Los tres, con interés (¡*las dietas*!).—¿Qué le pasa á S. S.?

Romero.—Nada, un retortijón.

Vicente, gritando.—¡Que traigan cloruro!

Taboada.—Pero si está V. andando sobre ello.

Vicente.—No le hace; por mucho pan, nunca es mal año.

Romero.—¡Ay!

Los tres.—¿Otra vez?

Romero.—¡Dos retortijones!

Lucientes.—¿Y si llamásemos á un médico?

Vicente y Taboada.—Pero nosotros ¿qué somos?

Lucientes.—¡Ah, sí! ¡se me olvidaba!

Romero.—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Los tres.—¿Qué?

Romero.—¡Tres retortijones!

Lucientes.—(¡Uno para cada uno!)

Vicente.—¡Y ese cloro que no viene!

Taboada.—¡Pero si aquí no se ve otra cosa!

El Dr. Vicente toma un puñado del suelo y dice al ministro.

—¡Abra S. S. la boca!

El pollo lo hace. Vicente se la llena de cloruro.

—Cierre V. la boca... y trague.

Romero.—¡Ya está!

Lucientes.—¡Id á buscar al cura!

Romero, vociferando.—¡Ay, ay, ay, ay! ¡Un telégrama! ¡Que pongan un telégrama al Dr. Ferrán para que me inocule el bacillus! ¡Estos tres, son tres flores, que entienden tanto de medicina como yo!

Los doctores, yéndose.—¡Apóstata! ¡ya se ha pasado á los contrarios! ¡Si no se puede tener confianza ni en un Romero Robledo!

ROMEO Y JULIETA.

En una noche del hermoso Mayo,
un trovador de mala catadura
entrado ya en edad, corta estatura,
y que mira á las veces de soslayo,
va caminando por calleja oscura.

Se para ante una reja, hace una seña;
asoma una criada con pituita.
El se pasa la mano por la greña,
y dice:—¿Dónde está la señorita?
—Muy pronto va á venir.
—¡Lárgate, dueña.

Se va la maritornes. Con tristura
el hombre que esperaba da un gemido
capaz de enternecer á un foragido;
luego da un segundo ¡ay! con más ternura,
y un tercero después que es un mugido.

A la reja se asoma una doncella,
que es una luz, una fulgente estrella.
Hace ¡chist! ¡chist! y él viene enamorado
y besa con amor la mano de ella,
por no tener sabroso más bocado (1).

—¡Mucho tardaste! dice aquel *doncello*.
—Es que estaba papá con su pomada
untándose el bigote y el cabello.
Y tú tarde has venido.
—Prenda amada,
yo tengo mil disgustos.
—¿Pues qué es ello?

—Nada... ¡simplezas que me tienen frito!
¿Pues no dicen los memos mis parciales
que estoy por el presente hecho un bendito,
que perdí los sentidos corporales,
y que estoy de política ya ahito?

¿Y sabes tú por qué? Porque no pienso
mas que en tí, que me tienes hechizado.
Dicen todos si estoy ya en el descenso,
y hay álguien que me niega hasta el incienso
porque dice ¡oh dolor! que estoy chiflado.

Critican que á mi edad haga el cadete
y abandone por tí las cosas serias;
que me ponga en la cara colorete,
que me tiña el bigote con materias
que marean á todo el gabinete.

Cuando versos escribo, me trituran;
si los leo, me tratan de chiquillo;
si los doy á la prensa, los apuran;
si te los mando á tí, todos censuran,
y me dicen que canto como un grillo.

¿Mas qué me importa á mí? Quiero la gloria
de ser de los poetas el primero.
Ya soy un orador, pero sin *pero*,
un aljamiado de muy limpia historia
y un marcial y simpático artillero.

El amor que me tiene trastornado,
hará de mí un Petrarca, ó cosa así.
He de cantar tus gracias inspirado,
tu talle de palmera, bella hurí,
y ese tu breve pié tan bien calzado.

He de cantar...
—¡Detente, te suplico
silencio por piedad!
—Prenda adorada,
¿por qué paras mis piés?
—Porque alelada
con tus palabras, no he mirado, chico,
que viene mi papá. ¡Huele á pomada!

(1) Trasposición del género de
«Ni para las llorar ojos quedaron.»

DIVERSIONES.

No nos podemos quejar de Barcelona. Acabamos de tener á la Teodorini, á Maurel y á Masini y á la escelente *troupe* de Mario. Ahora actúan en nuestros teatros las compañías de la Judic, Vico, Catalina y la Tubau, Berges, etc., etc. Además en el Circo Ecuestre se dejan ver las notabilidades europeas en gimnasia.

¿Dónde nos divertiremos ésta noche? nos preguntamos todos los dias.

Y no sabemos qué espectáculo escoger.

Esta semana ha sido de emociones. Ahí va un ligero resúmen.

Español.—El lúnes se puso en escena *Vida alegre y muerte triste*. Un lleno completo; lo más selecto de Barcelona; familias principales, periodistas, literatos, actores... la *créme*. Un público así es descontentadizo ¿verdad? Pues bien, nunca hemos presenciado un actor de tanto génio ni un público tan entusiasmado. Vico estuvo á una altura inconmensurable. Cinco ó seis veces le hicieron salir en los dos primeros actos, que eran á veces interrumpidos por tempestades de aplausos. Al final, entre el clamoreo inmenso del público que en pié batía palmas y agitaba pañuelos y sombreros, salió veinte veces al proscenio el mejor de los actores españoles, que aquella noche quiso probarnos hasta dónde alcanza su génio artístico. Los demás actores, bien. Durante la representación todos los hombres barbudos, nos enjugábamos lágrimas como garbanzos. Algunas señoras no tanto, por no despintarse. Puede en ellas más la coquetería que la sensibilidad. Para concluir, la representación de *Vida alegre y muerte triste* ha sido un verdadero acontecimiento tea- en Barcelona.

Lirico.—Ya á estas horas tal vez no se halle en Barcelona la Judic y su *troupe*. Grandes deseos había de verla, de oirla. Las esperanzas que teníamos fundadas con respecto á su talento, no se han visto defraudadas. Tantas obras ha representado, tantas ovaciones ha obtenido... aunque algo menos que en Madrid. Por supuesto que la Judic canta las peteneras de cajon. Un consejo de amigo: no se las cante más que á los niños de la nobleza de Madrid y á los Sres. Romero Robledo, Ducazcal y... etc., etc.

Ribas.—Divorciémonos fué la obra escogida para la inauguración de la compañía Catalina. Muchos aplausos. La señora Tubau es la mejor actriz que hay para la comedia en España. Allí hay antiguos conocidos nuestros, la Guerra, la Martinez (ó la Rodriguez, siempre confundo estos dos apellidos) y Domingo García tan templado como siempre. El públicó saludó á las Sras. Tubau y Guerra y á los Sres. Catalina y García con una salva de aplausos al aparecer en escena. La obra fué hecha con todo el lujo de detalles que solo son patrimonio de los buenos actores. Mis plácemes á todos, especialmente á la señora Tubau.

Novedades.—Continúa atrayendo al público *El milagro de la Virgen*, que cada vez es más aplaudido. Se preparan nuevas obras.

Tivoli.—La compañía de Cereceda ha puesto en escena *La Vida parisien*. En ella lucen su garbo la Montañés, la Delgado y las Mendez y los Sres. Hidalgo, Moron y demás cantantes. Gente á porrillo.

Circo Ecuestre.—Después de los debuts de la semana pasada, vino el del *Trio Oncellas* que en las barras fijas es de lo mejor que hemos visto. También debutó el miércoles la domadora vienesa Miss Senide con una porción de magníficas fieras. Hubo gente y aplausos. Pero señores ¿no decían ustedes que había demasiados espectáculos? Pues todos han tenido numerosa concurrencia.

¿Qué es ésto? ¡Acabo ya la revista y no he tenido de quien murmurar ó á quien corregir? No es posible... ¡Ah! Ahi me espera el teatro del *Buen Retiro*, como segun dijo el otro, espera la cuba al catador.

Buen Retiro.—Se daban *Los secuestradores*, drama lírico, sainete acústico, pieza bufa, comedia de malas costumbres y ópera de trompetazo... todo esto á la vez. Antes de comenzar se achacaba la paternidad de estos secuestradores á varios personages eminentes. La letra decian unos que era de Vallesi, otros de Obradors el pianista y algunos llegaron á creer que era del Noy de Tona. No había nada de eso. La letra era de D. Camilo Fabra. En cuanto á la música unos se la achacaban á Gounod, otros á Verdi, otros á Caballero, otros á Arrieta... Nada de eso tampoco: la música era de Mister Bernis.

En obsequio á los autores el Sr. Llopas se brindó á cantar la parte de tenor.

El teatro estaba lleno; la espectación era mucha; se tocó la sinfonía. Fué recibida con una *ú* dos salvas de aplausos. Se pidió al autor y Mister Bernis se presentó en escena. Se levantaron algunos espectadores con varias facturas en la mano y se dirigieron á las tablas. Afortunadamente cayó el telón y comenzó la zarzuela.

Aparecen varios puestos de chufas y cacahuets y coro de ambos sexos, aunque sea mala la comparación. Sale Llopas que va á casarse y canta; sale tambien su futura y le devuelve la pelota. Luego viene el padre de ella ¡pobre hombre! y llora... ¡Atención! Aquí entra un secuestrador con botas. Se queda solo con la jóven y le dice que si la quiere, que si patatin, que si patatan. Ella se resiste porque es honrada y quiere al honrado Llopas. El secuestrador se concome de rabia y *seba*.

Aquí un paroxismo de entusiasmo en el público y tres casos de cólera.

Pero el secuestrador hace que se va y vuelve con dos compañeros más, y ¡zas! me secuestran á la jóven. Viene despues aquel pueblo de memos con el alcalde y el sacristan al frente. Se escandalizan de la desaparición de la jóven, dan unos cuantos gritos subversivos y cae el telón.

Trescientas veces obligaron á salir á los autores á las tablas. D. Camilo se presentó á caballo y Bernis disfrazado de cura por temor á los ingleses.

Durante el intermedio hubo animados diálogos en las butacas y había entusiasta que decía que prefería *Los secuestradores* á *Los Hugonotes*... que cantaron en el mismo teatro el año pasado.

Se levanta el telon y aparece el coro con el alcalde

ACTUALIDADES.



El tonel de las Danaides.



El señor Paco ya ha abierto la tienda, como el año pasado.



—¡Mac.—Lopez, tú serás rey!



El Mónstruo aprovecha el verano para cantar á Elisa.

y el sacristan, que andan buscando á la perdida chica. Cantan á grito pelado á fin de que si los secuestradores están cerca puedan escaparse. Mutación. Una cueva. Antes de aparecer los bandidos toca la orquesta una pieza que dura todo un año bisiesto. Entran los malhechores con la secuestrada. Vuelve el cabo de secuestradores á declarar de nuevo su volcánico amor. Ella le dice que de él ¡ni la unción! Desesperación del traidor. Coje á la chica y se la lleva á otra cueva. Tercera vez se declara; terceras calabazas. En esto llega el alcalde con su rebaño, ¡pum! tiran un tiro y matan desgraciadamente al parecer al secuestrador. Telon rápido.

Delirio en el público. Muchos espectadores se ponen á andar sobre las manos y aplauden con los piés. Hay gritos de ¡viva la liquidación social! Los autores son llamados quinientas veinte y siete veces á la escena. A D. Camilo Fabra le arrojan un niño de pecho y á Bernis una butaca.

Tercer acto. Aparece el secuestrador que no había muerto, en la cárcel. Luego se escapa con un compañero. Mutación. Una plaza y una iglesia donde se van á celebrar las bodas de Llopas y la jóven. Entran todos en la iglesia. Salen los bandoleros y en vez de escaparse se entretienen en decir tonterías á la puerta de la ermita. Los guipa el sacristan, da el aviso y se dejan cojer como unos papanatas. Coro de alegría en el pueblo, porque al menos van á escabechar á aquellos malvados. Triunfo de la virtud; casamiento definitivo de Llopas y baile. Concluye aquello.

El público se sale de madre. Los aplausos y los gritos se multiplican. Vuelan las sillas por el aire. Un caballero que está en un palco se levanta la tapa de los sesos.

Los autores son llamados dos mil quinientas veces al palco escénico. Se pide el patíbulo. Camilo se desmaya, acude gente, le echan serrin á la cara, vuelve en sí. Se apagan las luces, y por último Bernis es conducido dentro de una conductora en triunfo á su casa, con hachas de viento, la murga municipal y los agentes del Ayuntamiento de á caballo con el *sable* desenvainado... por si acaso.

Esta fué ó esta debió ser la función.

Al salir decía uno:

—A estos secuestradores solo les faltaba un Zugasti y la Guardia civil.

—¡Pero de veras! agregaba otro.

Y ahora va en sério. El público hace mal en dejar pasar sin protesta tonterías como la que se representó el martes en el *Buen Retiro*. Si sigue así va á fomentar el feo vicio de escribir mal y componer peor.

TIRITOS.

El jefe de órden público (!) anda diciendo por ahí con cierto retintin que me desea «diez años más *de vida* para que pueda seguir atacándole.»

¿Qué? ¿Se trata de *ripitir*?

Nunca segundas partes fueron buenas, y ahí está el deseado gobernador de Barcelona, D. Manuel Gil Maestre, que pondría el epílogo.

***

Y ahora que hablo de gobernadores. Vd., Sr. Solesio, merece mis plácemes por el empeño que ha puesto en que se descubrieran los asesinos de la calle de Moncada, que segun parece son algunos de los cogidos.

Item más, sé los esfuerzos que hace por introducir la moralidad en la herencia que le dejó á usted el Sr. Herce.

Le veo á Vd. lleno de buen deseo y de honradez; pero como nadie es perfecto, de vez en cuando comete usted pequeños *lapsus*, que yo le he de decir con la franqueza que me caracteriza.

Aquel bando sobre la blasfemia ya ve Vd. que no debió darse. Ahora obliga Vd. á que los espectáculos terminen á las doce en punto.

Yo ya sé que esto se hace en algunos puntos del estranjero; pero cada país tiene sus costumbres. Aquí necesitamos intermedios largos para fumar cigarrillos ó tomar un café. Además hacemos repetir dos, tres y cuatro veces las piezas que nos agradan. Otrosí nos gusta ir tarde al teatro. Por estas razones veo que Vd. se ha equivocado limitando la hora de la salida de los teatros. Deje usted que su órden se ponga en desuso... ó establezca las antiguas presidencias en los espectáculos, para que no paguen el pato el empresario y los artistas, cuando por las repeticiones á que les obliga el público, se salga más tarde de las doce.

Por lo demás, continúa Vd. mereciendo mi aplauso.

***

La prensa está llamada á cortar todos los abusos.

El cochero Francisquet, á quien censurábamos en el número pasado por tener la cochería en plena calle, se ha corregido.

Antes solia tener tres coches en el arroyo.

Ahora, en vista de nuestras censuras, tiene siete.

Señor Coll y Pujol, hasta ahora le he respetado á usted, pero si no me hace Vd. entrar en caja á ese cochero, vamos á reñir.

Si el Ayuntamiento le debe dinero, que le pague. Nada más justo.

Pero que eso no le dé derecho á molestar al vecindario de toda la calle del Conde del Asalto.

***

El Intermedio, periódico de teatros, ha contestado con discreción á unas líneas que le pusimos.

Le corregimos una errata de imprenta y él nos corrige otra, pero sin incomodarse.

El puso talon por telon y nosotros pusimos subir con la *u* vuelta.

Lo que no corrige, porque no tiene corrección, es aquello de *diletantis*.

¿Qué le vas á decir á ese *Tantis*, amigo *Intermedio*?

Y *prou* ¿eh?

***

¿A que no saben ustedes en qué se ocupa el invicto Castañé, secretario del alcalde de Gracia?

Pues en escribir B. L. M.

—Señor, Castañé, ese espediente...

—No estoy para nadie. Déjenme ustedes escribir B. L. M. para los que han de ir á la procesión.

. . . . . .

—Señor Castañé, que á mí se me hace pagar dos veces la contribución.

—Vuelva V. otro dia, estoy poniendo B. L. M. á los de los gremios.

. . . . . .

—Señor Castañé, que esto, que lo otro, que lo demás allá.

—¡Váyanse ustedes al diablo! ¿No ven ustedes que estoy escribiendo B. L. M?

. . . . . .

Y así pasa la vida este santo varón.

Santo hasta cierto punto.

***

El *Correo Catalan* acusa á *La Dinastia* de mala fé y bellaquería.

Ahora esta señora debe acusar de bellaquería y mala fé á aquel caballero.

Y yo debo decir que los dos tienen razón.

***

Diálogo entre *La Integridad de la Patria* y un fusionista:

« —Esta ha sido la ayuda de las tres M. M. M.

—¿La ayuda de las tres M. M. M.?

—Sí, señor; Martos, Moret, Montero... ¡Malo, malo, malo! Molestan, mortifican, matan. »

Tanta *M.* concluye por traer el cólera.

***

La Judic tuvo una ovación la noche de su despedida. Representó *La Cosaque*, cantó peteneras y dos canciones muy bonitas. La llamaron muchas veces á la escena, que fué alfombrada de flores y ramos, y tuvo varios regalos.

Que sea feliz la notable artista en sus futuras excursiones, y que no le den más *teleles* en sus viajes, porque esto contribuye algún tanto á entibiar el entusiasmo de los públicos, que en Barcelona no fué tanto como ella se merecía.

***

Los votos que ha obtenido en las últimas elecciones de Comité posibilista mi amigo D. Manuel J. Leonor, prueban que la política seguida por el Centro de la plaza de Cataluña, que no se ha separado de las tradiciones que legó Pascual y Casas, se impone.

Y yo me alegro, porque es la más natural y sencilla.

***

¡Socorro! ¡Ladrones!

Leo en un periódico de teatros titulado *Emilio Mario* el siguiente

« Epígrama.

Cuando mi suegra enfermó,
mi amigo el docter Abad
con su ciencia la salvó...
desde entonces, lo que es yo
ya no creo en la amistad

A. Z. »

Este señor A. Z. debe pertenecer á alguna cuadrilla de Melgares y Juanillones literarios.

Lo digo porque ese epígrama es de Daniel Ortiz, quien lo publicó con su firma al pié en el *Almanaque* de El Gil Blas del año 1869.

¡A ver, señor Waldo Lopez, prenda usted al timador A. Z.!

***

Mi querido colega *El Barcelonés* pone al final de una revista sobre la *troupe* de la *Judic* lo siguiente:

« Entre dos sietemesinos.

—¡Valiente moza! Me despepita.

—No me hables de ella. Hace dos noches que sueño *monsieures y madames.* »

¿Tambien *messieurs*?

¡Caspitina!

***

El cólera ha sido declarado oficialmente en Madrid.

Es decir, el Gobierno ha cerrado la legislatura.

***

Dice *El Correo Catalan* que una amiga suya acaba de echar los dientes por tercera vez.

La habrán dado tres bofetadas en tres distintas épocas de su vida.

———

Para echar los dientes vaya V. á ver *Los secuestradores*.

———

Y apropósito de esta zarzuela.

Entre los que aplaudian (¡tal vez por guasa!) ví á mi amigo Alberto Llanas.

Si llego á tener allí una escopeta ¡pum! le dejo seco.

***

Mencheta con cruel afan
dirige más de un tirillo
al médico catalan.
Que le inoculé Ferrán
el bacillus del moquillo.

Se nos dice que la compañía Emmanuel que con tanto aplauso trabaja en Madrid, dará algunas representaciones en el teatro Lírico.

¡Bravo, D. Evaristo!

Pocas funciones y buenas.

***

Dicen que en el Seminario,
que es de carcas un plantel,
una ó dos veces á diario
dan vivas al Terso aquel.
Pero hay muchos fementidos,
(que tambien da el olmo peras)
que contestan decididos
á los vivas con los mueras.
Entonces los profesores
me la emprenden á trompazos
con los chiquillos traidores
que les dan esos bromazos.
Mas estos niños perjuros
en ménos de un periquete
llenan paredes y muros
con mueras á Cárlos Siete.
Y sepa la capital
que entre maestros y chicos
hay un conflicto formal.

El Fusilis.—¡Por mí, que se hagan añicos!

***

El tiroteo que hubo días pasados entre varios matones del que resultó un muerto y un herido, fué promovido, segun casi todos los diarios locales, por cuestión de faldas.

¿De veras?

ANUNCIOS.

NOVEDAD.

Contratado por el infatigable empresario Sr. Perelló (sube hasta un quinto piso sin cansarse), debutará á la mayor brevedad en el teatro del *Buen Retiro*, el célebre funámbulo y sonámbulo signor Piano, que acaba de llegar de su célebre viaje á Bilbao, despues de pasar por Inglaterra.

En la cuerda tirante estrenará unos zapatos que él mismo se ha fabricado.

EXPOSICIÓN DE FIGURAS DE GOMA.

Las tenemos de muchas clases y formas, todas muy bonitas, muy arregladitas y al parecer muy limpitas, en la esquina de Llibre el confitero.

Hay algunas de estas figuritas que dicen « papá y mamá », y otras que piden un durito prestado.

PURGARSE. No me dá la gana.

FORNOS. Casa de comida. Madrid. Se sirven almuerzos como finales de desafío. Todos los diez y siete diputados que con motivo de la cuestión Marfori tienen lances pendientes, encontrarán sabrosos manjares y esmerado trato.

CONTRA EL CÓLERA.

¡Fuera inoculaciones! ¡Fuera preservativos! ¡Fuera limpieza!

Para los microbios no hay cosa mejor que el aceite de la Vírgen del Puig (Valencia). Los pone en ensalada.

IMPRESIONES. Para malas las de *La Dinastia*.

A LOS QUEBRADOS.

Bragueros del doctor «No pagueis, que nadie paga.»

Estos aparatos están muy en uso en el actual momento *histérico*.

PELO. Bueno lo ha echado D. Inquilino.

HERPES. Toda la situación padece de esta enfermedad. Se recomienda el arsénico ó la pólvora.

Obras recibidas en esta Redacción:

El fotógrafo Sr. Torija ha hecho una colección de diez y siete bonitas vistas de la Exposición de pinturas celebrada en el Museo Martorell, que se venden en dicho local á 20 pesetas la colección y 1'50 sueltas, dejando el 25 por 100 de la venta á favor del citado Museo.

Biblioteca Bebé.—Las mujeres de mañana, grabados y texto de Apeles Mestres. Dibujos fáciles y bien entendidos.

Mestres es uno de nuestros mejores dibujantes. Tiene en prensa otros tomitos por el mismo estilo, que se venderán como pan bendito.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.